

UNIVERSIDAD
CASA GRANDE

Creencias pedagógicas de docentes de nivel medio
de dos Unidades Educativas Fiscales de la ciudad de
Guayaquil con respecto a la problemática de las
drogas.

Guillermo Euclides Galecio Samaniego

Universidad Casa Grande

Guía de Tesis: Marcela Frugone, M. Ed.

Trabajo Final para la obtención del Título de Magíster en Educación
Superior: Investigación e Innovaciones Pedagógicas

Guayaquil, Diciembre de 2016

Agradecimientos

A Marcela Frugone, M. Ed., mi profesora guía por su apoyo y constantes enseñanzas,
por ser un ejemplo de rigor académico, espíritu docente y compromiso con la
investigación en todo momento.

A mis compañeros investigadores: Blanca Zapata, Miguel Padilla, Viviana Barzallo,
Carlota Bayas, Mabel Romero y Cindy Heredia por su gran dedicación y excelente
trabajo grupal.

A mis maestros.

A mis estudiantes.

Dedicatoria

A Dios, mi fiel amigo.

A mis padres.

A mi inseparable hermano Carlos.

Resumen

El presente estudio es una investigación cualitativa relacionada con las creencias de docentes fiscales en Guayaquil- Ecuador frente al problema de las drogas. En las últimas décadas se ha comprobado que las creencias docentes constituyen un factor primordial sobre el que hay que trabajar para mejorar las prácticas pedagógicas. En el caso del problema de las drogas, las creencias y actuaciones de los docentes son subjetivas y tácitas y se asocian con una alta cuota de subjetividad y complejidad. En la presente investigación cualitativa se trabajó con cuatro grupos de docentes que participaron en dos grupos focales cada uno. Este estudio cualitativo se desarrolló en dos instituciones de educación pública denominadas de alta vulnerabilidad social por el Ministerio de Educación del Ecuador debido al incremento de casos de consumo de drogas. Se convocaron dos grupos de maestros en cada unidad educativa, quienes participaron en dos grupos focales. Complementariamente, se utilizó la técnica de las siluetas para describir perfiles y características de los estudiantes por parte de los docentes, así como reconstruir sus experiencias pedagógicas frente al problema. Este diseño metodológico contribuye a las investigaciones que estudian las creencias de los docentes, lo que permitiría aportar para reformas efectivas de cambio en el sistema educativo. Los resultados revelan que los docentes tienen un nivel de creencias muy estereotipadas sobre las drogas y el problema del consumo de los estudiantes.

Palabras claves: Creencias, problemática de las drogas, prevención, docentes.

Índice

Glosario de símbolos y abreviaturas.....	8
Introducción.....	10
Revisión de la Literatura.....	15
Diseño Metodológico.....	24
Participantes.....	25
Recolección de Datos.....	27
Categorización.....	29
Análisis de Datos.....	30
Resultados.....	31
Conclusiones.....	36
Referencias Bibliográficas.....	37

Glosario de abreviaturas:

OEA: Organización de los Estados Americanos

OMS: Organización Mundial de la Salud

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la
Cultura

CONSEP: Consejo Nacional de Control de Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas

Introducción

En el año 2013, el organismo encargado de la prevención y atención de las políticas públicas para la atención de la problemática de las drogas y adicciones en el país, CONSEP, realizó un diagnóstico de la problemática del consumo de drogas entre adolescentes en 17 cantones del país. En los resultados se evidenció que en el sector estudiantil del país la tendencia era comenzar el consumo de sustancias prohibidas a los 13 años de edad. De la indagación, se determinó que el 2,30% había consumido marihuana de forma experimental, el 1,63% la consumió de manera ocasional, y en tanto, el 0.29% señaló que la usaba regularmente, el 1,35% lo hacía de forma frecuente y el 0.22% lo hacía de forma intensa. Entre los resultados obtenidos se destaca que la marihuana y el alcohol, eran las sustancias más consumidas por los estudiantes. Entre las otras drogas que se planteaban que consumen los adolescentes se encuentran también los inhalantes, la pasta base, la cocaína y la heroína (CONSEP, 2013).

Nos interesa decir que, si bien en esa época se determinó un incremento en el consumo frente a las estadísticas anteriores y una disminución de la edad de inicio, las estadísticas de consumo no representaban un problema grave de salud pública. Sin embargo, desde el año 2014 se percibe entre padres de familia, docentes y comunidad en general, un incremento del consumo de drogas entre adolescentes. Lo que conlleva a que en octubre del 2015 se haya expedido una nueva normativa que cambió radicalmente la legislación en cuanto a umbrales de posesión de drogas y estableció la necesidad de endurecer las penas por el microtráfico. Así también pone énfasis en la prevención en diferentes ámbitos: educación, salud, comunitario y ético-jurídico. De

esta manera, los traficantes de baja escala (pequeñas dosis) recibirán penas de 1 a 3 años de prisión (actualmente de 2 a 6 meses); y, los de mayor escala (dosis altas), tendrán prisión de 3 a 5 años (actualmente es de 1 a 3 años) (*El Universo, 1 de octubre del 2015*).

En respuesta a ello, el Ministerio de Educación a través de los Distritos Zonales de Educación elaboró un listado de sectores de colegios públicos vulnerables al expendio y consumo de sustancias estupefacientes debido a la aparición del microtráfico, una modalidad de expedición de narcóticos en el que los menores de edad califican como potenciales vendedores y consumidores. Dentro de este entorno, los establecimientos educativos se encuentran en un estado de vulnerabilidad, puesto que los expendedores de droga mantienen contacto con los estudiantes dentro y fuera de los planteles.

El uso de sustancias estupefacientes entre los niños, niñas y adolescentes debe entenderse como un tema de múltiples dimensiones, que implica la participación de aspectos individuales, como los genéticos, psicológicos o biológicos, en estrecha interrelación con los elementos sociales (De Vicenzi & Bareilles, 2011).

Consideramos que la escuela es una institución que mucho tiene por hacer para el cuidado de niños y adolescentes para prevenir y/o retrasar el consumo de drogas, por ser el lugar donde pasan la mayor parte de su día, por ser el espacio en donde se vinculan socialmente con su grupo de pares y con los adultos, por ser un proyecto de

realizaciones o fracasos, por ser en definitiva el sitio donde pueden empezar a construir proyectos de vida (Zamorano-Cabrera, Vincenzi & OEA, 2014).

El problema de las drogas tiene diferentes dimensiones y características de acuerdo al entorno en que se presente. Las drogas que circulan en entornos más desfavorecidos, usualmente son más adulteradas químicamente y adicional a ello los niños y adolescentes tienen menores recursos sociales y asistenciales, tanto para la prevención, como para la rehabilitación (OEA, 2013 y Zamorano-Cabrera, 2014). El año 2012 el Consejo Nacional de Control de Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas llevó a cabo la Cuarta Encuesta Nacional Sobre Uso de Drogas a adolescentes de 12 a 17 años correspondientes a una población de 514.962 estudiantes a nivel nacional, éste es el último informe oficial que brinda estadísticas sobre consumo de drogas teniendo como resultados que la marihuana y la llamada H serían las drogas que más fácilmente consiguen los adolescentes en el Ecuador. La Costa y la Amazonía son las regiones en las que supuestamente es más visible la presencia de estupefacientes dentro de los centros educativos; y la zona urbana es donde los adolescentes habían visto un mayor número de estudiantes involucrados en el consumo juvenil de sustancias adictivas. Una investigación realizada señala que casi el 50% de estudiantes tienen el conocimiento de que sustancias estupefacientes están presentes dentro de sus unidades educativas, y que entre el 20% y 25% de los estudiantes en alguna ocasión ha observado a un compañero vender o consumir dentro del aula de clase o institución educativa. (*El Universo*, 4 de abril del 2016).

Es importante recalcar que la problemática de las drogas altera el ambiente escolar, generando altos niveles de violencia en la escuela, afectando el aprendizaje de los alumnos implicados y del contexto general (Aguilera, Muñoz y Orozco, 2007; Zamorano-Cabrera, 2014). Hay una estrecha relación sobre todo en escuelas en sectores marginales, entre droga y violencia (Zamorano-Cabrera, 2014). La complejidad del tema puede convertir al joven adicto a la droga en un agresor o en una víctima al mismo tiempo (Zamorano-Cabrera, 2014).

En el *Informe Mundial sobre las Drogas* (2012), publicado por la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), se menciona que los *consumidores problemáticos de drogas* suponen unos 27 millones de personas en todo el mundo, y consecuentemente cada año 200.000 personas mueren por los efectos de las drogas sobre la salud.

En cuanto a América Latina, el informe de la Organización de Estados Americanos (OEA) titulado “*El problema de las drogas en las Américas*”, resume el tema de las adicciones del siguiente modo:

El consumo de alcohol y otras drogas son factores de riesgo en el caso de 60 enfermedades y lesiones asociadas a accidentes y violencia. En el Hemisferio, el uso de drogas ocupa el lugar 19 entre 43 factores de riesgo analizados, dando a conocer que diferentes regiones tales como la Andina, Sur y tropical de América Latina se encuentran ubicados en las posiciones 10 al 13. Los opioides son responsables de poco más de la mitad de las muertes asociadas con drogas controladas (55,4 por ciento). El índice de mortalidad asociada con esta causa

aumentó 385 por ciento entre 1990 y 2010, lo que refleja el incremento en su abuso (2013, p.24).

Según se afirma en el informe de la OEA antes mencionado, de las personas que llegan a probar drogas en algún momento de la vida, sólo un pequeño grupo las seguirá usando regularmente, conducta asociada a una gran variedad de factores de riesgo y protección relacionados con el individuo y su medio. (OEA, 2013).

En estas situaciones la comunidad educativa se torna muy vulnerable y si bien se reconoce a los escolares y adolescentes como las principales víctimas de estos procesos violentos, se ha obviado lo que implica para los docentes estar inmersos en esta problemática. En el país se carece de investigaciones pedagógicas que den cuenta de lo que implica la docencia en contextos en que la droga y la violencia han hecho sinergia. Un aspecto clave que se debe atender para poder realizar prevención, es reconocer las creencias que se tienen en torno a la droga por parte de los docentes. Investigaciones sobre el tema de las drogas, los estereotipos y creencias son las que orientarán las intervenciones y por ello hay que trabajar en desarrollarlas.

Un aspecto que se considera clave para la reforma educativa es trabajar sobre las creencias de los docentes, puesto que en ellas subyace toda su práctica. Y en un tema tan complejo y del que además disponemos de pocos datos, la presente investigación va a dar un aporte que permitirá posteriormente, generar estrategias de prevención más eficientes.

Revisión de la Literatura

Dewey (1989) indica que las creencias como sinónimo del pensamiento expresan una aseveración en la cual se confía al punto de actuar coherentemente con ella. Por tanto, las creencias construyen la estructura mental del individuo. De acuerdo con esta afirmación, Latorre y Blanco (2007) aseveran que la creencia toma los hechos y los vuelve parte de la realidad del individuo. Los autores concluyen que las creencias adquieren su origen en la experiencia.

Díaz, Martínez, Roa, y Sanhueza (2010) señalan que las creencias se afianzan en la vivencia de eventos previos que facilitan la comprensión de sucesos posteriores, reafirmando de esta forma lo esencial de la experiencia adquirida como herramienta para que el individuo desarrolle su comprensión del entorno. En este sentido, Pajares citado en Latorre y Blanco (2007) enfatizan en el lugar de las vivencias para la construcción de las creencias. Las vivencias pueden ser positivas o negativas para el individuo según el proceso de construcción en el que se hayan cimentado. Por ende, en el ámbito escolar, el docente puede tomar los sucesos positivos o negativos de su pasado como estudiante, para crear conceptos que afecten el desenvolvimiento de su rol profesional.

Freeman citado en Latorre y Blanco (2007) sigue esta premisa en su investigación, señalando que explorar las percepciones de los docentes permite conocer los diferentes matices de los procesos pedagógicos. Explorar las creencias de los docentes, en criterios de Díaz et al. (2010), permite observar la labor del educador como un sujeto que se encuentra en un proceso de aprendizaje constante, y que necesita de

herramientas que lo capaciten para continuar en su rol como aprendiz. Estos autores consideran que si no se trabaja en torno a estas observaciones de las creencias pedagógicas de los maestros, se impide la posibilidad de establecer reformas en el ámbito educativo. Una muestra de esto son los diversos programas de prevención que actualmente se implementan en el entorno escolar, los cuales no han integrado investigación en cuanto al rol de las creencias de los docentes sobre el tema de las drogas, que como señalamos previamente, tiene una alta carga subjetiva.

Creencias de los docentes

Las creencias son el conjunto de información que una persona tiene acerca de un objeto, son los eslabones cognoscitivos entre el objeto y varios de sus atributos, y se basan no en teorías comprobadas sino en los juicios y evaluaciones subjetivas que el sujeto hace sobre el mundo. Las creencias juegan un papel importante para las personas, pues proveen elementos de estructura, direcciones de orden y valores compartidos (Loza, & Frisancho, 2010).

Pajares (1992) afirma que el sistema de creencias reduce las disonancias y confusiones; la gente crece cómodamente con sus creencias y estas a su vez se convierten en parte de su self, de modo que los individuos son identificados y entendidos por la naturaleza de sus creencias y los hábitos que poseen.

Crookes (2003) afirma que las creencias de los educadores dirigen sus pensamientos y acciones en el salón de clases de manera más profunda que los conocimientos disciplinarios que dominan. En el ámbito del consumo de drogas, las

creencias dan pie a la construcción de estereotipos, representaciones falsas presentadas como válidas y cargadas de prejuicio (Ryan y Saccone, 2009).

Para Kennedy (2002) las creencias de los maestros se caracterizan por convertirse en el filtro a través del cual observan los fenómenos que se producen a su alrededor. De esta forma la actuación pedagógica de los docentes responde al sistema de creencias que han construido a través de la experiencia y del contexto social (Kember, 2001).

Estos autores advierten que estos y otros estereotipos vinculados al consumo de drogas pueden dar lugar a la discriminación de los usuarios, es decir, a su descalificación como sujetos de derechos. Una forma de la discriminación es la estigmatización, que implica las siguientes operaciones:

- generalización, por ejemplo, como vimos: todos los drogadictos son delincuentes;
- descalificación, por ejemplo: los consumidores de drogas son vagos e inútiles;
- segregación, por ejemplo: es mejor que los usuarios sean reclusos en comunidades aisladas;
- disminución de derechos, por ejemplo: no vale la pena intentar recuperar a los adictos porque recaen en el hábito o porque no tienen "cura";
- impedimento del ejercicio de los derechos, por ejemplo: los adictos no pueden tratarse en los servicios de salud comunes.

Explorar las creencias de los docentes, en criterio de Díaz, Martínez, Roa, & Sanhueza (2010), permite observar al educador como un sujeto que se encuentra en un

proceso de aprendizaje constante, y que necesita de herramientas que lo capaciten para continuar en su rol como aprendiz. Estos autores consideran que, si no se trabaja en torno a estas creencias pedagógicas de los maestros, se dificulte la posibilidad de establecer reformas en el ámbito educativo.

Los estudios acerca de las creencias de los docentes y sus actuaciones de aula han aumentado considerablemente durante este último tiempo. Esta información, sin duda, resulta relevante si se pretende dar respuesta a los nuevos paradigmas educativos que han impactado la praxis pedagógica en muchas aulas. Un proceso de reforma educacional implica mucho más que un cambio de prácticas pedagógicas. “Una reforma educacional exitosa implica comprender y considerar el sistema de creencias y actuaciones del docente. El docente debería ser considerado como una persona que está aprendiendo activamente y que construye sus propias interpretaciones” (Bucci, 2002 y Mae, 2004, p. 422). Al comprender la relevancia de las creencias del docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, se entiende la necesidad de que los profesores hagan cambios fundamentales sobre cómo enseñan y cómo conciben la enseñanza.

Para Pajares (1992), mientras más temprano una creencia es incorporada en la estructura de creencias del sujeto, más difícil es alterarla; así, las creencias subsecuentemente afectan las percepciones e influyen fuertemente en el procesamiento de nueva información. Esto explica por qué con el tiempo y el uso las creencias se vuelven más fuertes y los individuos pueden mantenerlas aun cuando hayan recibido explicaciones que las contradigan.

Las creencias no pueden ser directamente observadas, sino que deben ser deducidas de lo que la gente dice, se propone y hace, pues son ellas las que empujan al individuo a realizar acciones que las confirmen, reforzándose, aunque sean erróneas. (Loza, & Frisancho, 2010).

Todos los profesores tienen creencias sobre el mundo en general y sobre la educación en particular, que funcionan como concepciones asumidas como verdaderas (Clark, 1988, citado por Pajares, 1992). Estas orientan a interpretar, planear y tomar decisiones que afectan la acción educativa. Las creencias están presentes incluso antes de haber iniciado la formación profesional, pues como se ha mencionado, los individuos van construyendo su sistema de creencias a partir de sus experiencias de vida, desde temprana edad.

Para Díaz et. al. (2010), en cambio, las creencias se afianzan en la vivencia de eventos previos que facilitan la comprensión de sucesos posteriores, reafirmando de esta forma lo esencial de la experiencia adquirida como herramienta para que el individuo desarrolle su comprensión del entorno. En este sentido, Pajares (1992) aclara el carácter que tienen las vivencias, ya que las mismas pueden ser positivas o negativas, correctas o erróneas, de acuerdo al proceso de construcción en el que se hayan cimentado. Por ende, en el ámbito escolar, el docente puede tomar los sucesos positivos o negativos de su pasado como estudiante, para crear conceptos que afecten el desenvolvimiento de su rol profesional.

De igual manera, Villalta (2006) considera que bajo este enfoque se puede comprender cómo la cultura escolar está formada por un sistema de creencias, que se

construye de manera dinámica a través de la formación inicial que recibe el maestro, y la práctica docente que adquiere en la experiencia de ejercer su rol.

En la pasada década, las investigaciones sobre la educación para la enseñanza han cambiado desde los comportamientos observables o las habilidades para enseñar hasta el conocimiento y las creencias de los profesores (Garritz, A., 2014).

De la misma manera, “las creencias de los profesores influyen sobre sus percepciones y juicios, los cuales, afectan su comportamiento en el aula” (Pajares (1992, p. 307, citado por Garritz, 2014).

Al respecto, se ha sugerido que las creencias son muy difíciles de modificar ya que tienen el carácter de ser implícitas y de estar profundamente arraigadas. Relativo a esto, algunos autores señalan que los estudiantes, futuros profesores, modificarían sus creencias, principalmente, como resultado de ciertas experiencias prácticas en las cuales se puedan ver involucrados en su proceso de formación (Blázquez & Tagle, 2012).

En este marco, el debate sostenido sobre el significado más preciso para conceptualizar el fenómeno de las creencias goza de gran importancia en el ámbito educativo, dado que las creencias de los profesores influyen en sus percepciones y en sus juicios que, a su vez, determinan su conducta en el aula. De ahí que resulte imprescindible conocer la estructura del sistema de creencias de los profesionales de la educación para mejorar tanto la calidad de su formación como sus prácticas de enseñanza (Blázquez & Tagle, 2012).

Las creencias y estereotipos sobre las drogas

Concepto monolítico de droga:

El primer estereotipo se basa en el concepto de droga mismo. Se trata de considerar a las drogas como si fueran una sola, sin distinciones, sin especificaciones, asignando una relevancia preeminente a algunas de ellas. Se agrupa entonces a los distintos tipos de sustancias bajo el concepto único de “droga”, siendo ésta siempre prohibida. (Saccone, & Ryan, 2010).

En cuanto a los docentes, pese a tener esta información y conocimiento a la mano, Díaz, Martínez, Roa y Sanhueza (2010) afirman que la creencia predomina por encima del conocimiento, por lo que el ejercicio de su profesión está alineado a lo que cree mas no a lo que investiga.

Fetichismo o demonización de la sustancia

El segundo de los estereotipos es el así llamado “fetichismo o demonización de la sustancia”, y consiste en la identificación de “la droga” con una especie de ente mágico, con propiedades casi demoníacas. Ese ente aparece como algo externo a la sociedad e “infecta al cuerpo social sano”. Por lo tanto, al tratarse de un mal que infecta a los sujetos, se produce la identificación de la “droga como enfermedad”, lo cual resulta tranquilizador para la sociedad, ya que visualiza como causa de sus problemas a un agente externo, un agente extraño, tanto para el cuerpo social como para los propios sujetos que “son infectados”. Frente a la “epidemia” de la droga, la actitud natural, siguiendo este eje de razonamiento, es la lucha contra el mal, la guerra contra las drogas. (Saccone, & Ryan, 2010). Es así como las concepciones culturalmente

arraigadas modelan el sistema de valores de los docentes, por lo que su ideología y su práctica se orientan hacia una misma dirección (Díaz et al., 2010).

Problema de jóvenes

El tercer estereotipo es el que considera que el consumo de drogas es un problema de jóvenes. Asocia las drogas con la cultura juvenil y con la desviación social. Este estereotipo identifica al consumo de drogas como la expresión de una actitud individual o colectiva de oposición a la sociedad y de afirmación de una cultura propia contestataria y al margen de las normas sociales, actitud típica de la juventud. (Saccone & Ryan, 2010).

El docente en su rol de adulto debe lidiar con la fuerte influencia de sus creencias sobre la conducta de los adolescentes, ya que estas condicionan su comportamiento en el aula de clases. Para Díaz et al. (2010) dentro del contexto socioeducativo, el maestro ejerce una relación de poder en la que necesita evaluar y reconsiderar su sistema de creencias. Estos diferentes estereotipos dan lugar a la construcción de diferentes modelos interpretativos para comprender e intervenir en la problemática de las drogas (Ryan y Saccone, 2009).

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Objetivo General

¿Cuáles son las creencias de docentes fiscales frente al problema de las drogas entre sus estudiantes?

¿Cuáles son las creencias de docentes fiscales frente al problema de las drogas en su rol pedagógico y en su unidad educativa?

Objetivos Específicos

1. Indagar creencias de los docentes fiscales frente a la problemática de las drogas.
2. Explorar las creencias de las docentes.

Diseño Metodológico

La investigación se basó en un enfoque cualitativo, donde el objetivo fue explorar, recoger y comprender las valoraciones de un determinado grupo social sobre una problemática o experiencia (Hernández, Fernández & Baptista, 2010).

En este caso, el grupo social hacia donde dirigimos la investigación fueron docentes fiscales de Guayaquil. Interesa dar un espacio a la voz docente, lo que es propio de la investigación cualitativa. Su diseño flexible permitió incorporar nuevas temáticas y categorías relevantes al tema de estudio a medida que la indagación y proceso de análisis de datos se iba construyendo (Vasilachis, 2006).

El grupo focal favoreció el intercambio de opiniones e información, la identificación de experiencias similares, en tanto la técnica de la silueta ayudó a visualizar y a describir características de sujetos. Lo interesante del proceso fue que se dio en cuatro grupos focales diferentes y la dinámica fue similar en las cuatro sesiones. Se desarrollaron perfiles comunes y descripciones que dieron cuenta de estereotipos que tenían en común los docentes. Interesa reflexionar que en los cuatro grupos el

proceso se pudo dar con la misma dinámica, evidenciando que los estereotipos eran similares.

Estos métodos correspondientes al enfoque cualitativo, permitieron un abordaje sistémico a fenómenos amplios y que no han sido estudiados y que se presentan en la educación (Observatorio Peruano de Drogas, 2009). La investigación cualitativa permitió un acercamiento al escenario educativo y sus principales actores. La subjetividad de las creencias y sus significados pudieron ser extraídas hasta alcanzar la comprensión de estos elementos (Vergara, 2016).

De acuerdo con Díaz et al. (2010) las investigaciones acerca de las creencias de los profesores amplifican las comprensiones sobre el ejercicio profesional docente. En este sentido, el paradigma cualitativo permite ajustarse a los sujetos, al escenario y a la evolución del estudio y recoger su subjetividad, sus experiencias desde su voz (Salgado, 2007).

Participantes

De acuerdo a Flick (2014), es válido enunciar a la selección de participantes en la investigación cualitativa como muestra, por cuanto es una selección de la realidad. Para este estudio, la muestra se seleccionó por emplazamiento y a conveniencia, tomando como referencia a Flick (2014). De acuerdo a este autor, la muestra por emplazamiento es oportuna cuando el problema a investigar requiere ser tratado en un contexto específico. En el caso de esta investigación, lo conveniente fue escoger dos instituciones educativas fiscales de la zona norte de Guayaquil que formarán parte de los 33 circuitos priorizados, una selección de 115 unidades educativas en la ciudad de

Guayaquil en las que se ha detectado mayor presencia de consumo y microtráfico de drogas. Los otros criterios que se consideraron para la selección fueron los siguientes:

- a.- Unidad Educativa Fiscal con bachillerato completo.
- b.- Centros sin mayor intervención (no se deben ejecutar proyectos emblemáticos).
- c.- Disponibilidad para participar del proceso de investigación.
- d.- Ubicados en dos entornos urbanos diferentes.
- e.- Reconocimiento de la existencia del problema del consumo de drogas y microtráfico en las instalaciones por parte de los directivos y docentes.

La primera institución educativa participante Colegio A se encuentra ubicada en una zona de asentamientos informales del sector socioeconómico D, denominado así por la zona urbano marginal de nuestra ciudad. Esta unidad educativa es completa, es decir tiene desde el nivel inicial hasta el último año de bachillerato. Los estudiantes provienen de los sectores aledaños al colegio. Está ubicada junto a un mercado en una zona populosa que surgió de asentamientos informales y que poco a poco se ha ido legalizando por el Municipio y dotando de servicios básicos, sin embargo, es un sector de pobreza y marginalidad.

El Colegio B se encuentra ubicado en una ciudadela de clase media baja, junto a un destacamento de policía, perteneciente al sector socioeconómico B denominado así por la zona urbana, de clase económica media de nuestra ciudad. La mayor parte de estudiantes provienen de sectores marginales o invasiones asentadas en la zona norte de la ciudad de Guayaquil.

En cada colegio se conformaron 2 grupos de docentes: uno de docentes de Nivel Básico Superior (8°, 9°, 10°) y uno de docentes de Bachillerato General Unificado. Cada grupo de docentes participó en dos grupos focales. El total de participantes en los 4 grupos focales fue de 38 personas. Como parte de los procedimientos éticos que se siguieron: se pidió la autorización al rector de la Unidad Educativa Fiscal y se invitó a todos los docentes a participar. Los docentes que se integraron a los grupos focales lo hicieron de manera voluntaria, firmando un documento de consentimiento y se ha guardado el anonimato de los mismos. Para guardar el anonimato, se codificó tanto el establecimiento educativo, el grupo focal como a cada participante se le asignó un código de identificación previo al inicio de cada sesión de grupo focal.

Técnica de recolección de datos

Se realizaron cuatro grupos focales divididos en dos sesiones, estas reuniones se llevaron a cabo entre la segunda y tercera semana de abril, previo al inicio de clases. Las sesiones tuvieron una hora con treinta minutos de duración realizadas en horario matutino y vespertino, las mismas fueron grabadas informando previamente a los docentes participantes. En cada grupo focal estuvo presente un moderador, con experiencia en manejo de técnicas grupales y una observadora encargados de anotar todas las impresiones derivadas de las interacciones que se establecieron entre los sujetos.

Desarrollo del grupo focal

El guión temático fue diseñado por el equipo investigador. En la primera sesión de grupo focal se trabajó sobre las creencias docentes frente a la problemática de las drogas. Para abordar el tema de las creencias se utilizó la técnica de las siluetas en la que a través de una extrapolación de las percepciones de los participantes crearon sus propios perfiles de estudiantes relacionados al problema de las drogas como una representación mental de sus conocimientos empíricos sobre lo que los docentes definieron son sus alumnos en relación al consumo de drogas o la presencia de las drogas en el contexto escolar.

En la segunda sesión el guión temático aplicado estuvo orientado a las expectativas docentes antes del inicio del año lectivo y los desafíos pedagógicos enfrentados el último año en relación a la prevención e intervención de los estudiantes involucrados en el consumo y microtráfico de drogas ilegales.

Inmediatamente tras cada sesión, se realizó una evaluación de los procedimientos seguidos por parte del moderador y los observadores para compartir impresiones. Estas reflexiones describieron el ambiente y dinámica del grupo, el nivel de participación, los temas de consenso y los temas más relevantes para el objeto de la investigación. Las grabaciones fueron literalmente transcritas permitiendo así comprender los matices del lenguaje y los significados de los participantes en la investigación.

Categorización

A partir de la revisión de la teoría se constituyeron las siguientes categorías de inicio.

Tabla 2.

Categorías de inicio

Concepto	Definición	Autores	Subcategorías
Creencias sobre la problemática de las drogas	Construcciones culturales que recogen modelos ideológicos, políticos y de valores para la comprensión de la problemática y la intervención.	OEA, Washington (2013)	Estereotipo sobre los estudiantes relacionados al consumo Concepto monolítico de las drogas Fetichismo y demonización de la sustancia Problema de los jóvenes.

*Categorías diseñadas por el equipo de investigadores de manera general y luego subdivididas a cada investigador.

Esta investigación de inicio se planteó el análisis de las categorías creencias, en todas sus dimensiones y la categoría de prácticas específicamente en la subcategoría de rol del docente. Dado el carácter inductivo de la investigación cualitativa el proceso dio paso a la inferencia de nuevas categorías (Newman, 2006), por lo que en el transcurso de la verificación de los datos sobre vulnerabilidad contextual y en el análisis de las entrevistas se evidenciaba que los docentes establecen una relación fuerte entre los factores contextuales y el problema de las drogas en sus diversas manifestaciones.

En el presente estudio se detalla la categoría de inicio como concepto de creencias docentes de la problemática de las drogas. Según Kennedy (2002) es el filtro a través del cual los maestros observan los fenómenos que se producen a su alrededor. Así también se trabajó en la subcategoría de inicio como estereotipos sobre el consumo de drogas.

Proceso de categorización

Las grabaciones fueron literalmente transcritas por el grupo de investigadores, cada miembro del equipo realizó el análisis y categorización de la transcripción de su grupo focal. Posteriormente se cotejó entre todas las categorías que surgieron para unificar los criterios. La fiabilidad de la información se garantiza a través de la comparación sistemática de los datos, esto es posible a través de la triangulación de los investigadores. Cada miembro del equipo transcribió un grupo focal y lo categorizó. Posterior a ello, se discutió las categorizaciones hechas, para llegar a acuerdos y en caso de duda, el investigador principal dirimía el análisis hecho (Valencia, 2000).

En esta investigación se aplicó la triangulación de métodos y/o técnicas de investigadores. En cuanto a triangulación de métodos y/o técnicas se utilizaron dos técnicas complementarias: la técnica de las siluetas y el grupo focal. Se señala como dos técnicas diferentes, pese a que la técnica de las siluetas se dio en el grupo focal, por cuanto la técnica de las siluetas tiene una dinámica propia que desde lo simbólico contribuye a que los estudiantes reconozcan las identidades tanto individuales como grupales para que aprendan a establecer maneras como se visualizan y se representan ante los demás (Calderón, Storti 2014): por otra parte, el grupo focal usualmente se

considera un espacio semi estructurado para la discusión, sin que medie otra técnica, como efectivamente pasó en el segundo grupo focal realizado en esta investigación. La triangulación es el uso de diferentes métodos, técnicas o datos, teorías, investigadores o ambientes para estudiar un fenómeno. Se da para evitar los sesgos propios de lo subjetivo de lo cualitativo, fallas metodológicas propias de una sola fuente de análisis o de la propia estrategia. Nos permite aumentar validez y consistencia de hallazgos. No necesariamente es para encontrar resultados iguales con diferentes estrategias, también nos permite encontrar la amplitud y complejidad de un tema. (Okuda, Mayumi, Gómez-Restrepo, Carlos, 2005). Además de ello, la triangulación como estrategia de investigación no está meramente orientada a la validación, sino que persigue una amplitud de comprensión de la realidad estudiada. Según Olsen (2004) se genera un diálogo que prospera con el contraste entre aquello que parece evidente y los descubrimientos con las interpretaciones oficiales sobre un determinado objeto de estudio.

Resultados:

Los resultados que se presentan a continuación dan cuenta de cómo fue el uso de la técnica y proceso del grupo focal. El grupo focal favoreció el intercambio de opiniones e información, la identificación de experiencias similares, en tanto la técnica de la silueta ayudó a visualizar y a describir características de sujetos. Lo interesante del proceso es que se dio en cuatro grupos focales diferentes y la dinámica fue similar en las cuatro sesiones. Se desarrollaron perfiles comunes y descripciones que dan cuenta de estereotipos que tienen en común los docentes.

Los resultados están organizados en dos secciones para dar cuenta de las preguntas de investigación que se plantearon de inicio: ¿Cuáles son las creencias de docentes fiscales frente al problema de las drogas entre sus estudiantes y en su unidad educativa? y ¿Cuáles son las creencias de docentes fiscales frente al problema de las drogas en sus estudiantes y en rol pedagógico?

1. ESTEREOTIPOS DE LAS DROGAS:

1.1. Concepto monolítico de droga

La ruptura de este estereotipo debería lograr que no se hable de “la droga” sino, en todo caso, de diversas sustancias con efectos distintos sobre la salud y con formas de consumo perfectamente diferenciadas. La preocupación de los docentes gira exclusivamente en torno a las sustancias psicotrópicas y de manera especial a la droga denominada H. En las siguientes frases se evidencia que el concepto de drogas encierra múltiples sustancias y al mismo tiempo, la preocupación por los efectos de la H. Es destacable que no se habla sobre ninguna droga legal: alcohol o cigarrillo. De hecho en todas las transcripciones no encontramos alusión a esos temas. Sería importante indicar que los docente en estas expresiones generalizan, sin pensar cuando dicen “las drogas”.

P2: “Entonces ellos sucumben en las drogas. Se topan con estudiantes que los llamen, que tomen, que prueben esas sustancias entonces ellos son presas fáciles para sucumbir en las drogas.” (Grupo Focal 1, Colegio B, Docente Masculino).

P4: “Los alumnos no saben que eso de consumir las drogas les hace mal, mucho daño a sus estudios y a su vida... yo les he indicado que consumir drogas es malo... pero no entienden por mucho que se les hable” (Grupo Focal 1, Colegio A, Docente Femenino).

P7: “La otra vez vinieron los del Ministerio de Salud a dar una charla indicando los efectos de las droga, en especial la droga H... les hablaron que es mala, que los que la venden la mezclan con muchas cosas que hacen mal... y los alumnos como que no le daban la importancia a este tema tan delicado y malo que los afecta.” (Grupo Focal 2, Colegio B, Docente Femenino).

1.2 Fetichismo o demonización de la sustancia

La identificación de la persona adicta a las drogas con el enfermo, con el “drogadicto”, muchas veces considerado incurable, tiene además el efecto de situar al sujeto en un papel pasivo e irresponsable. Este lugar que se asigna al consumidor dificulta indudablemente su recuperación (Saccone, & Ryan, 2010). Muchos docentes encasillan a los estudiantes con problemas de drogas en diferentes situaciones que no les permiten salir del problema y depresión en las cuales viven y lamentablemente son catalogados como estudiantes con bajo rendimiento académico, indisciplinados y muchos de ellos no corresponden a esas percepciones por parte de los docentes.

P2: “Las complicaciones se vienen en primero, segundo, en donde hay que seguirlos, perseguirlos, hablarles a los padres, es la etapa donde también se pueden rescatar, de hecho, son rescatados pocos” (Grupo Focal 1, Colegio A, Docente Femenino).

P6: “Yo pienso que se puede tener la sana intención de ayudarlos es más hemos visto, tenemos un caso de poco tiempo es reciente... este niño llegó a lo máximo de la droga digo niño porque no tenía ni 17 años... niño bueno...entonces... ¿qué pasa?... fue a rehabilitarse a una clínica. Él fue y aparentemente para navidad el papá lo trajo para comprarle ropa para la navidad rehabilitado... aquí al ambiente le dieron droga en exceso y se murió con sobredosis... mire entonces no ha valido de nada lo que su padre, su familia, la institución hizo porque el medio lo agarra. (Grupo Focal 1, Colegio A, Docente Femenino).

La droga se mira como una plaga, una enfermedad contagiosa y está latente. Pero también una enfermedad o un mal del que pocos pueden salir. Se evidencia también que la actitud del adulto es estar pendiente de ellos para evitar que lleguen a esa situación casi irremediable. En esta cita nos queda evidente que la respuesta que se plantea es de salud, de internamiento, no hay otra opción, ya que es inalcanzable por situación económica y carencia de programas de salud públicos para los adolescentes de este sector.

P5: “Eso significa son los casos verificados en los que yo dialogué con los estudiantes ellos aceptaron ya, pero he dado la situación creo economía de los padres nos aconsejaron ese tratamiento que se les recomendaba, se fueron los primeros 15 días o el mes, luego regresaron y regresaron igual incluso tuve uno de ellos que se fue por los 90 días este y luego regresó y continuaba consumiendo aquí y él lo volvió aceptar que había recaído otra vez, este grupo de estudiantes que ellos eran de un solo paralelo”. (Grupo Focal 2, Colegio B, Docente Masculino).

P7: *“Ahora la droga dónde la pueden adquirir, según las investigaciones que se ha hecho los análisis y todo, todo lo que se ha venido haciendo de 5 años para acá es que la mayoría de estos estudiantes por no decir todos la adquieren aquí, antes era afuera ahora es aquí, dentro del plantel, ni siquiera es en el barrio, porque hay padres que juran y perjuran: yo no trabajo señorita y mi hijo no sale”. (Grupo Focal 2, Colegio A, Docente Femenino).*

P6: *“Un alumno me pidió ayuda y me dio la receta... tengo la receta donde le pedían vitaminas y sueros para que se ponga 3 sueros diarios y un sin número de vitaminas entonces yo le apoyé y ayudé con ese tratamiento, pero también lo seguía de cerca y hablé con la mamita la cual la señora se negaba en primera instancia aceptar que su hijo estaba en esa situación. (Grupo Focal 1, Colegio B Docente Femenino).*

Las siguientes citas evidencian que la respuesta está en la protección y cuidado del adulto y en la parte de la salud tales como internamiento en clínicas de rehabilitación y exámenes médicos por lo que las citas evidencian que son las instituciones de salud, no las educativas, las que pueden dar respuesta al problema.

P7: *“Porque ya hemos visto en tercero b un grupo de chicos amenazó tanto a un chico que ya no quería consumir, que los padres lo tuvieron que internar. Se amenazan entre ellos, el papá se llevó al hijo le llevó a hacer el examen”. (Grupo Focal 1, Colegio B, Docente Femenino).*

Esta cita da cuenta de la complejidad de la situación, de la carencia de alternativas. La única solución que se ha dado tiene que ver con la droga como enfermedad, una enfermedad para la que no hay cura y para la que los padres de

familias de sectores vulnerables no tienen acceso, ni respuesta. Además de ello el ambiente no los deja salir fácilmente del consumo de las drogas dentro y fuera de los establecimientos educativos.

Además de ello, Saccone, & Ryan, (2010), nos señalan y establecen que el lugar que se asigna al consumidor dificulta indudablemente su recuperación. También es grave otro de los efectos que deriva de este estereotipo. Al considerar a las drogas como demonios que infectan a los individuos, se juzga que es necesario aislar, marginar y excluir a la persona que ha sido contaminada. Me parece que esta es la visión “oficial” que plantea el Ministerio de Educación y la que acogen los padres. Hay que internar a los chicos para limpiarlos. Pero luego ni Ministerio ni padres ni docentes tienen la salida para que los chicos no vuelvan a consumir, dado el ambiente.

Un gran número de consumidores son enviados a los centros de rehabilitación por sus padres o familiares, pero según los docentes igual no se “curan” de su problema o enfermedad.

1.3 El problema de los jóvenes

Este estereotipo asocia las drogas con la cultura juvenil y con la desviación social, identifica al consumo de drogas como la expresión de una actitud individual o colectiva. (Saccone, & Ryan, 2010).

El consumo problemático de las drogas visto como un problema propio de la juventud, es el estereotipo que lleva a la sociedad actual al manejo de un doble discurso, por un lado, la población adulta discute el fenómeno como un problema inherente a los

jóvenes, quienes expresan su rechazo o necesidad de identificación a través del consumo de sustancias. (Ryan y Saccone, 2009).

P1: *“Por ejemplo mire ahí tiene mucho que ver el perfil del vendedor, porque el vendedor busca el mínimo descuido del maestro para hacerle llegar la droga”.*
(Grupo Focal 1, Colegio A, Docente Masculino).

P4: *“Los jóvenes hoy en día pueden comprar sustancias dentro y alrededor de los planteles educativos y además de ellos son influenciados por compañeros o personas que se aprovechan de su inocencia de jóvenes y adolescentes para atraparlos”* (Grupo Focal 1, Colegio A, Docente Femenino).

El docente, en su rol de adulto, debe lidiar con la fuerte influencia de sus creencias sobre la conducta de los adolescentes, ya que estas condicionan su comportamiento en el aula de clases. Para Díaz et al. (2010) dentro del contexto socioeducativo, el maestro ejerce una relación de poder en la que necesita evaluar y reconsiderar su sistema de creencias.

P14: *“Hay otro problema: Chicos que quieren salir, por el grado de confianza que cogen con el docente y conversan su problema, pero no tienen a dónde irse. No hay un hospital público donde de verdad traten el tema de las drogas, pero las mamás llegan, ya hemos ido, pero es caro y allá nos dijeron le ponen una inyección para que reaccione y lo envían a su casa. Pero deben ser aislados para que pasen el periodo de prueba de abstinencia”.* (Grupo Focal 1, Colegio A, Docente Femenino).

Conclusiones:

La investigación cualitativa en el ámbito del consumo problemático de sustancias ilegales dentro de la escuela, enfrenta diversas dificultades, por un lado, el hecho de que el fenómeno a nivel educativo está mayormente asociado a la población estudiantil dificulta acceder a los testimonios de los involucrados puesto que, al ser menores de edad, indagar sobre un tema de sensibilidad puede convertirse en una violación de sus derechos como adolescentes. Los docentes involucrados en el tema compartieron sus creencias desde la experiencia, por esta razón los discursos manifestados evidencian apasionamiento y frustración debido a la gravedad del fenómeno, por lo que es necesario tomar en cuenta el alto grado de subjetividad al momento de abordar el problema. El rol de la familia también se convirtió en un tema preponderante de discusión, no obstante, los maestros participantes de forma reiterativa afirmaron que los familiares de estudiantes relacionados con las drogas se niegan a aceptar la realidad de sus representados por lo que obtener información verídica desde la vivencia de los padres o familiares de estos jóvenes podría ser un obstáculo en el abordaje del tema.

Dentro del marco del rigor metodológico, la investigación cualitativa permite ver al sujeto de investigación, la amplitud y diversidad de su manifestación el investigador desconoce el terreno en el que va a trabajar, tiene una leve expectativa de lo que podría encontrar, sin embargo, al momento de recolectar la información el escenario es totalmente imprevisto. La técnica utilizada no solamente permitió dar respuesta a los planteamientos de la investigación, además de ello arrojó una cantidad

abundante e inesperada de información la cual permitirá realizar nuevos estudios a partir de los resultados obtenidos.

Como parte de las conclusiones podemos rescatar el hecho de la visión de creencia de la institución educativa o familiar que se encuentra imposibilitada de reaccionar o manejar el problema. Así también la generalización de que las drogas son iguales; lo cual revela desinformación del tema y la generalización de efectos como “no se puede salir”.

Con el fin de identificar las creencias de los docentes y el significado a lo largo del estudio, se manifestó el carácter subjetivo de las creencias, y la necesidad de desarrollar estrategias para identificarlas. El uso de la técnica de la silueta demuestra la potencialidad de la exploración de las creencias cuando se trabaja de manera cooperativa, observando al sujeto dentro de su entorno y en la compañía de sus pares, puesto que allí juntos pueden reflexionar y dar significado a las experiencias que comparten.

En coincidencia con lo que plantea Álvarez, et. al. (2010) el análisis de los datos requirió repetidas lecturas de las transcripciones, así como la verificación por parte de otro colega investigador, tanto de la transcripción literal como del sentido que el sujeto daba a su participación a través de sus expresiones corporales. Para ello, se usaron las observaciones que registraron las vivencias de los grupos focales.

Estos resultados van a permitir, iniciar varios estudios de investigación, y a su vez van a sentar las bases para nuevos estudios ya que el campo de acción es muy amplio y se pueden explorar nuevas opciones que permitan obtener mayor y mejor información a partir del análisis de los resultados se pueden dar las siguientes

recomendaciones que servirán para futuras investigaciones en base a este tema de tesis desarrollado:

1. Organizar estudios cualitativos y cuantitativos sobre creencias pedagógicas de docentes con un número mayor de entidades educativas fiscales; y así también como en unidades educativas particulares para verificar información y obtener resultados en el proceso, ya que a partir de sus resultados podremos analizar, explorar y capacitar a docentes que están relacionados de forma directa e indirecta con los temas tratados en esta tesis, para poder encontrar estrategias que disminuyan este problema que afecta a la niñez y juventud de nuestra ciudad y país.

2. Promover programas de rehabilitación y seguimiento académico y disciplinario para los estudiantes con problemas de drogas; así también como mejorar los sistemas de acompañamiento docente en estos procesos, ya que muchos de ellos tienen la preocupación de detectar y comprobar casos de consumo, pero no existen instancias especializadas que ayuden a salir de dicho problema que afecta en el proceso de enseñanza-aprendizaje y a su vez en el área conductual del estudiante.

Referencias Bibliográficas

- Camarotti, A. C., Kornblit, A. L. F., & Di Leo, P. F. (2013). Prevención del consumo problemático de drogas en la escuela: estrategia de formación docente en Argentina utilizando TIC.
- Carazo, P. C. M. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y gestión: Revista de la división de Ciencias Administrativas de la Universidad del Norte*, (20), 165-193.
- Carbonero, M.A., Martín, L. J., Román, J. M., y Reoyo, N. (2010). Efecto de un programa de entrenamiento al profesorado en la motivación, clima de aula y estrategias de aprendizaje de su alumnado. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 1(2), 117-138.
- Claro, J. (2013). Calidad en educación y clima escolar: apuntes generales. *Revista Estudios Pedagógicos*, 39(1), 347-359.
- Cubero, R., Cubero, M., Santamaría, A., De La Mata, M., Ignacio, C. y Prados, M. (2008). La educación a través de su discurso. Prácticas educativas y construcción discursiva del conocimiento en el aula. *Revista de Educación*, (346), 71-104.

- De Vicenzi, A. y Bareilles, G. (2011). Promoción de la salud y prevención escolar del consumo de drogas en contextos de vulnerabilidad social. *Educación y Educadores*, (14), 577-600.
- Dewey J. (1989). *Como pensamos: Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo*. Barcelona, España: Paidós.
- Diario el Universo. *Aprobada ley drogas que establece penas hasta 5 años por microtráfico* (10 de Enero del 2015). Recuperado de <http://www.eluniverso.com/>
- Diario el Universo. *Se realizarán operativos sorpresivos en colegios*. (16 de Julio del 2014). Recuperado de <http://www.eluniverso.com/>
- Díaz, C., Martínez P., Roa I., y Sanhueza M. (2012, 24 de abril). *Los docentes en la sociedad actual: sus creencias y cogniciones pedagógicas respecto al proceso*. Polis. Recuperado de <http://polis.revues.org/>
- Díaz, C., Martínez, P., Roa, I., & Sanhueza, M. G. (2010). Los docentes en la sociedad actual: sus creencias y cogniciones pedagógicas respecto al proceso didáctico. *Polis (Santiago)*, 9(25), 421-436.
- Díaz, V. (2006). Formación docente, práctica pedagógica y saber pedagógico. *Laurus*, (12), 88-103.
- Fernández, I. & Cuadrado, I. (2008). ¿Son conscientes los profesores de secundaria de los recursos comunicativos verbales y no verbales que emplean en el aula? *Revista Iberoamericana*, (46), 1-13.

- Freeman, D. (2002). The hidden side of the work: Teacher knowledge and learning to teach. A perspective from North American educational research on teacher education in English language teaching. *The International Abstracting Journal for Language Teachers and Applied Linguists*, (35), 1-13.
- Garritz, A. (2014). Creencias de los profesores, su importancia y cómo obtenerlas. *Educación química*, 25(2), 88-92.
- González-Lamazares, M., & de la Cruz-Capote, B. M. (2012). La prevención de drogas en la formación de profesores. *VARONA*, (54), 35-39.
- Insulza, J. M. (2014). El problema de las drogas en las Américas. *Reflexiones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe: conferencias magistrales 2013-2014. Santiago: CEPAL, 2014. LC/G. 2610. p. 31-40.*
- Llaneza, F. M. G., Cernuda, C. P., Rodríguez, A. A. I., Trujillo, F. S., & Morales, M. P. (2014). Comportamiento y factores determinantes del consumo adictivo en estudiantes de medicina: nicaragüenses, cubanos y guatemaltecos Determinants of behavior and addictive consumption among medical students: Nicaraguans, Cubans, and Guatemalans. *Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana*, 11(S1).
- Manota, Marco, & Melendro, Miguel (2016). Clima de aula y buenas prácticas docentes con adolescentes vulnerables: más allá de los contenidos académicos. *CONTEXTOS EDUCATIVOS*, 19, 55-74.
- Martín, F. A. (1999). *Manual para la elaboración y evaluación de programas de prevención del abuso de drogas*. Agencia Antidrogas de la Comunidad de Madrid. González

Menéndez, R. (2007). Significación médico social y ético-humanística de las drogas.
Revista Cubana de Salud Pública, 33(1), 0-0.

Paredes & Flores (2011) CID, E. Consumo de drogas: ¿qué hacer desde la escuela?

Rodríguez, D., & Valldeoriola, J. (1996). El método etnográfico. *D. Rodríguez & J. Valldeoriola, Metodología de la investigación*, 53-57.

Villalta, M. (2006). Construcción de la práctica pedagógica del docente en la sala de clase.
Algunos elementos para la innovación. *Revista Investigaciones en Educación*, (1),
59-89.

Villalta, M., y Saavedra, E. (2012). Cultura escolar, prácticas de enseñanza y resiliencia en
alumnos y profesores de contextos sociales vulnerables. *Universitas Psychologica*, (1),
67-78.

Zamorano, T. (2014). *Prácticas inclusivas de docentes de telesecundaria en un contexto de
violencia y drogadicción*. (Tesis doctoral). Universidad Iberoamericana León, México.